

PRESENTACIÓN

Ana Cristina Tolivar Alas

De las múltiples adaptaciones de *La Regenta* para teatro y cine realizadas hasta ahora, quizá *La larga noche de bodas de Anita Ozores*, de Eladio de Pablo, constituya la propuesta más arriesgada y original.

«Se puede hacer teatro de todo», afirmaba el gran actor y director de escena Antoine Vitez. Pero cuando se parte de una novela, el autor del texto teatral se enfrenta a diversas opciones. Ciñéndonos a las que establece Floriane Toussaint, cabe, en primer lugar, la *adaptación-dramatización*, consistente en reescribir para la escena una obra no teatral. En este caso lo que se resalta son las cualidades dramáticas de la propia novela, los diálogos, reduciéndose el número de personajes y centrándose en el conflicto principal. La segunda posibilidad es la *adaptación-transposición*, que también es una forma de reescritura, pero más libre, en la que ciertos elementos permiten identificar la fuente de origen, pero en la que se produce una modificación esencial respecto a la novela. Por último, habría un tipo de adaptación en la que el soporte textual no se modifica realmente; es un procedimiento de teatralización pero sin la perspectiva de una reescritura, centrándose en el relato original como tal y presentándose a los ojos del público como escenificación de una novela como tal novela. El problema que plantea el relato escenificado pareció encontrar su resolución en el teatro épico de Brecht, donde la narración dentro de la obra teatral rompía la ilusión dramática y los efectos de empatía en favor de una postura más crítica por parte del espectador.

La larga noche de bodas de Anita Ozores entraría, a mi entender, dentro del concepto de *adaptación-transposición*. Se trata de un texto en el que los diálogos son creación del autor dramático y no calco de los de la novela. Los más de sesenta personajes del original clariniano quedan reducidos a siete: Ana, Germán, Doña Camila, Petra, don Víctor, el Magistral y don Álvaro, a los que se unen unos

«fantoques», a modo de coro griego. En cuanto al núcleo temático, la frustración amorosa de Ana Ozores, cierto es que se trata de un conflicto capital en la novela, pero que no el único puesto que no hay que olvidar que Clarín, en el primer esbozo de su obra cumbre, le dio un doble título: *Vetusta y La Regenta*, y, aunque luego optó por el segundo, queda patente que el autor concibió la novela en dos planos, el social y el psicológico, cada uno de ellos con su particular conflicto. Es evidente que en *La larga noche de bodas de Anita Ozores* se reconoce la obra original en la que se inspira, pero el texto de Eladio de Pablo es fundamentalmente autónomo y presenta situaciones, oníricas o reales, que son absoluta creación suya.

Dividida en nueve cuadros, *La larga noche de bodas de Anita Ozores* arranca y termina con el *flash-back* que constituyen los capítulos tres y cuatro de *La Regenta*, y los personajes secundarios del pequeño Germán y la siniestra doña Camila desempeñan en esta obra teatral un papel determinante. La criada Petra, desencadenante de la tragedia en el relato original, también adquiere especial relieve en la adaptación, viniendo a ser un hilo conductor de toda la trama. Eladio de Pablo enfatiza la intertextualidad presente en la novela con las citas de Calderón y de Zorrilla, juega con la temporalidad situando la acción en el pasado y también en el presente, llegando al cenit en el monólogo meta-teatral del cuadro octavo, cuando finalmente Ana Ozores rompe «la cuarta pared».